



“

Cecilia **TROMBOSIS EN PRIMERA PERSONA**

Hola, mi nombre es Cecilia. Soy psicóloga y mamá de dos hijos.

Mi historia con las trombosis comenzó en el año 2018, durante el embarazo de mi primer hijo. A lo largo de la gestación comencé a sentir molestias y dolores en ambas piernas. Horas después del parto, y tras un fuerte dolor en mi pierna derecha, me diagnosticaron una trombosis venosa superficial de la vena safena.

En el año 2019, debido a antecedentes familiares de trombofilia hereditaria, realicé dichos estudios y todos fueron negativos. También consulté a flebología, y me detectaron insuficiencia venosa de la vena safena, por lo que realicé varias sesiones de escleroterapia.

En el año 2023 quedé nuevamente embarazada. A los 45 días de la gestación volví a sentir el mismo dolor en la pierna, acudí rápidamente a la guardia y los estudios confirmaron una nueva trombosis de la misma vena, e inicié tratamiento con enoxaparina. Doce horas después del parto, tras un fuerte dolor en mi pierna derecha, y antes de poder retomarla, apareció otra trombosis venosa superficial.

En el año 2025 volví a consultar a flebología por la importante insuficiencia venosa y me sugirieron realizar una ablación por radiofrecuencia de la vena, pero en ese entonces, decidí esperar.

Al siguiente año, decidí retomar las consultas médicas en búsqueda de respuestas. Así llegué a un centro de alta complejidad, poco tiempo después de presentar otra trombosis venosa superficial, y esta vez fuera del embarazo. Inicié desde entonces anticoagulación con apixaban y realicé varios estudios.

Los resultados mostraron una nueva pieza del rompecabezas que me ayudó a entender mejor mi historia: síndrome de May-Thurner. Por lo que ahora me encuentro a la espera de continuar estudios y realizar una angioplastia con colocación de un stent venoso.

Cuando miro mi recorrido, comprendo que mi historia no comenzó simplemente con un diagnóstico. Comenzó con un dolor, y que continuó repitiéndose a lo largo de los años... Y quizás esa sea una de las cosas más importantes que aprendí: escuchar al propio cuerpo.

Prestar atención a las señales, consultar cuando algo no parece normal y, frente a episodios recurrentes y sin un origen claro, seguir buscando respuestas; y no minimizar aquello que nuestro cuerpo intenta decirnos...

”

TESTIMONIO CON CONSENTIMIENTO